

los datos recogidos (notas de campo, computadores, sistemas de transcripción fonética, fonológica, morfológica, sintáctica, de Análisis de la Conversación, etc.). Las limitaciones de este tipo de métodos radican en lo individualizados que se usan, dado que solo se aplican a interacciones muy específicas (e.g. profesor-estudiante, mamá-hijo, violinista-director de orquesta, etc.) y, al igual que lo que ocurre con la Lingüística del Corpus, lo lentos y dispendiosos que pueden llegar a ponerse en ejecución.

En el último capítulo, el profesor Julio C. Giménez, de la Universidad de Nottingham, Inglaterra, nos expone el papel que tiene la recolección de narrativas orales en la descripción de la expresión lingüística de hechos sociales problemáticos como la discriminación de género o la censura, así como en la construcción de aspectos culturales como los tabús. También, profundiza en la interacción de métodos y modelos como el Análisis Crítico del Discurso y el enfoque Composicionalista de Análisis Narrativo propuesto por sociolingüistas como William Labov y Joshua Waletzky. Al final, propone un método de 14 pasos y 4 etapas en el cual se integran una colección significativa de narrativas, las cuales son revisadas una y otra vez, de tal manera que sean susceptibles de interpretaciones lingüísticas, sociológicas y antropológicas en cualquier momento.

La última parte, de 13 páginas, presenta un índice ordenado alfabéticamente que nos informa solamente en qué página se encuentran los temas tratados, los autores citados y los datos de las diferentes lenguas del mundo presentados en el libro.

Las contribuciones que hace este texto editado por la profesora Lia Litosseliti son enormes. No es fácil integrar en un solo libro métodos cualitativos y cuantitativos, y sostener con firmeza la tesis de que estos dos tipos de métodos se pueden usar juntos en un mismo proyecto de investigación. Semejante capacidad argumentativa y claridad discursiva son difíciles de encontrar en nuestros días. Por eso es un libro recomendado para todo aquel que desea realizar investigaciones en lingüística.

CAMILO ENRIQUE DÍAZ ROMERO  
Universidad Nacional de Colombia

PLACENCIA, María Elena y GARCÍA, Carmen (eds.), *Pragmática y comunicación intercultural en el mundo hispanohablante*. Amsterdam – Nueva York: Editions Rodopi B.V., Foro Hispánico, 2012, 330 págs. ISBN: 9789042036048.

Este volumen recoge diversas contribuciones de investigadores de prestigio sobre aspectos de pragmática intercultural en la comunicación entre hispanohablantes o, de

manera contrastiva, en un contexto multicultural en que el español (en alguna de sus variedades) es una de las lenguas en uso. Esta publicación se estructura en tres bloques, organizados en 13 capítulos, cuyos autores amplían el estado de la cuestión de los estudios interculturales. Todos los capítulos parten de un corpus que permite sustentar los presupuestos teóricos que postulan, esto es, no se basan en intuiciones o ideas previas, sino que sus resultados son fruto de una investigación minuciosa con un material real.

El interés de este trabajo reside en múltiples aspectos: tanto por ese carácter empírico, que avala la validez de sus contenidos y resultados, como por el hecho de centrarse en aspectos concretos de la comunicación intercultural, no únicamente planteamientos teóricos generales, que se incluyen, eso sí, como base metodológica en que enmarcar la investigación particular de los autores. Sin duda, es una obra de consulta preferente tanto para los investigadores del tema, como para quienes intervienen en los contextos o situaciones comunicativas que constituyen su objeto de estudio: los profesionales de la mediación y los intérpretes que, según propone F. Raga, en el primer capítulo, tienen mucho en común y se beneficiarían del trabajo mutuo; los empleados de multinacionales con una plantilla multicultural (caps. 2 y 12); los pacientes afásicos y sus familiares, así como quienes participan en su tratamiento terapéutico (en el capítulo 3); traductores (caps. 6 y, en general, el segundo bloque), profesores de segundas lenguas (L2) (cap. 5 y último bloque, concretamente, de aquellas que se incluyen en los trabajos aquí recopilados); así como funcionarios del cuerpo diplomático o empresarios y asesores de empresas multinacionales; en definitiva, quienes necesitan interactuar satisfactoriamente con profesionales de otra cultura y necesitan garantizar el éxito de su comunicación.

En efecto, la comunicación efectiva parece ser el fin último de todo contacto intercultural, para lo que es preciso desarrollar una competencia específica que permita aplicar las estrategias oportunas según la situación comunicativa en que se encuentre un hablante. Así, trabajos particulares como estos contribuyen a mejorar la comprensión de las dificultades y el desarrollo de las comunicaciones interculturales. Estas constituyen un campo de estudio complejo porque en él confluyen múltiples factores que afectan a todos los aspectos de la comunicación: participantes (aspectos socioculturales: edad, procedencia, nivel sociocultural...; aspectos biológicos o fisiológicos: alteraciones del lenguaje, tipo afasias u otras), código (lenguaje figurativo, fraseología), contexto (ironía, humor, petición de disculpas, marcas de cotilleo). Todos estos factores quedan representados en este libro.

El primer capítulo reflexiona sobre la competencia intercultural en servicios públicos (en concreto, sanitarios) con la presencia de profesionales (mediadores), a quienes se dirige, especialmente, la investigación del grupo CRIT (Comunicación y Relaciones Interculturales y Transculturales) al que el autor pertenece. La figura del mediador in-

tercultural se separa de la del intérprete tanto por su formación (más heterogénea), como por su tarea (no solo traduce sino que interviene para resolver posibles conflictos, realiza tareas facilitadoras, es decir, se hace más visible); sin embargo, F. Raga se centra en sus puntos en común y aboga por la cooperación mutua. Ambos son conscientes del modelo de interacción (más próximo o más distante) de las culturas que entran en contacto y, por ello, pueden favorecer la adecuación de un modelo a otro para conducir sin conflictos la interacción médico-paciente.

El ámbito del segundo capítulo (empresarial) puede llegar a ser también conflictivo, por lo que se requiere igualmente de una competencia intercultural. Para L. Dam y Ó. García Agustín, esta implica una categorización del encuentro comunicativo en que cada hablante se posiciona frente al Otro para comprender su propio comportamiento, de ahí que adopten un enfoque cognitivo. En su análisis, emplean entrevistas semiestructuradas realizadas a empleados hispanohablantes de una empresa danesa de alcance internacional. Los participantes se sitúan en una determinada posición según su competencia profesional e intercultural, compuesta, esta última, por tres aspectos: su representación del lugar de trabajo (en este caso, se trata de una empresa no discriminatoria aunque no llega a ser multicultural, pues no desarrolla estrategias específicas en ese sentido), la categorización de la cultura danesa (tanto su carácter, como su política) y, por último, las distintas posiciones que asume el sujeto según el grupo al que se adscribe (en función del tema, la situación o el contexto, si se encuentra en su país de origen o en otro). La conclusión a la que llegan los autores es que la competencia intercultural no solo se aprende individualmente sino que debe fomentarse desde cada organización que aspira a ser multicultural.

En el tercer capítulo, C. Hernández Sacristán analiza el papel de la pragmática clínica para la negociación de la imagen cultural en contextos o eventos comunicativos donde interviene un sujeto afectado por una patología del lenguaje y, más concretamente, una afasia. El autor aporta sendos ejemplos (extraídos del corpus PerLA: Percepción, Lenguaje y Afasia) de varones con afasia, fluente y no fluente, para mostrar que, en cada caso, la imagen social forma parte de su sintomatología, pues el déficit lingüístico condiciona esa imagen social, esto es, los 'errores pragmáticos' que cometen implican un déficit simbólico que altera su identidad social, la distorsiona. El paciente, al tomar conciencia de ello, adopta estrategias para preservar su imagen. Asimismo, destaca el papel de los interlocutores próximos en las interacciones, que intentan minimizar el efecto literalizador de la patología (el prejuicio de asociar simbólicamente la calidad del habla con la del pensamiento), así como el interés en tener en cuenta esta negociación de la imagen cultural, mediante el uso de un código pragmático-cultural concreto.

Este primer bloque de pragmática intercultural lo completa la propuesta de C. Valero Garcés (capítulo 4) sobre la interacción intercultural médico-paciente. En concreto, analiza las estrategias interrelacionales (*rappport management*, Spencer-Oatey 2008; Spencer-Oatey y Franklin 2009) en 75 interacciones en centros de salud de Madrid y Castilla la Mancha, en las que intervienen bien un paciente español o bien uno extranjero que habla español, como lengua materna o L2 (descarta aquellas en que el paciente no habla español e interviene un acompañante como intérprete). Aunque en ambos casos se intenta mantener la estructura de la consulta y hay una tendencia a ‘coloquializar’ la interacción, el doctor suele alargar sus turnos con los pacientes extranjeros; estos emplean más el tuteo en situaciones donde un nativo mantiene el ‘usted’ y, en general, emplean ciertas convenciones sociales con el deseo de gestionar de forma positiva las relaciones interpersonales en estos encuentros interculturales.

El segundo bloque del libro demuestra la importancia de la pragmática contrastiva en los estudios interculturales, precisamente porque compara las realizaciones de dos lenguas o culturas.

Un campo de estudio donde resulta más necesario, si cabe, el conocimiento socio-cultural e intercultural es el que presentan X. A. Padilla y E. Gironzetti en el capítulo 5: las investigaciones sobre humor e ironía. En concreto, los autores del capítulo analizan pragmáticamente 100 viñetas cómicas publicadas en la prensa española e italiana y llevan a cabo 60 cuestionarios que exploran el grado de comprensión del humor de los lectores de viñetas cómicas, usando como punto de partida para su estudio las teorías de Raskin (1985) y Attardo (1994, 2001), especialmente los conceptos de *script* y comunicación *non bona-fide*; las implicaturas conversacionales de Levinson (2000) y la teoría de los esquemas (para la comprensión de textos) de Rumelhart (1980) y Carrel (1983).

Los resultados del análisis determinan que los lectores de viñetas cómicas interpretan las mismas partiendo de unos determinados índices de lectura y que estos índices permiten activar o no una serie de supuestos socioculturales. Esto tiene como consecuencia que no todos los lectores alcancen el mismo nivel de interpretación de la ironía y el humor o de resolución de la incongruencia planteada en la viñeta analizada. Los autores constatan igualmente que humor e ironía pueden o no combinarse en el mensaje transmitido por una determinada viñeta, esto es, que los dos fenómenos examinados no se exigen mutuamente o no están presentes simultáneamente en todos los casos. El capítulo, por último, sirve de introducción general para quienes deseen iniciarse en la investigación de la ironía y el humor, así como en la propuesta del grupo GRIALE de la Universidad de Alicante, al que pertenecen los autores del artículo.

El concepto de incongruencia se analiza, de nuevo, en el capítulo 6, aplicado aquí por B. Núñez-Perucha a la comprensión de expresiones idiomáticas en contextos inter-

culturales, cuyo equivalente funcional no siempre coincide con la traducción que ofrecen los diccionarios generales, ni siquiera los de fraseología. El contraste se establece entre las formas españolas *estar en las nubes* /~*en la higuera* /~*en Babia* y las inglesas *to have one's head in the clouds* y *to be up in clouds*, que los diccionarios bilingües consultados ofrecen como equivalentes. Parte de un corpus de ejemplos que se nutre de tres fuentes: el CREA (*Corpus de Referencia del Español Actual*), el BNC (*British National Corpus*) y el COCA (*Corpus of Contemporary American English*). Además de la función evaluativa que todas transmiten, pueden desempeñar otras funciones discursivas (como la informativa o la elaborativa, menos frecuente) y funciones pragmáticas (tanto fática para llamar la atención del oyente, como eufemística) en situaciones de mayor informalidad. En definitiva, expresiones idiomáticas como estas, por su multifuncionalidad, generalmente dependiente del contexto, provocan una incongruencia o 'disonancia' (Zamborlin, 2007) semántica o pragmática en situaciones multiculturales, de ahí que sea relevante considerar estos valores pragmáticos tanto en la traducción (reflejarlos en los diccionarios) como en la adquisición de L2.

El valor de los trabajos contrastivos de este segundo bloque es incuestionable, tanto para los marcos teóricos en que se encuadran, como para los estudios sobre las lenguas que analizan. En el caso del capítulo 7, M. Bernal, partiendo del marco de la cortesía lingüística, se centra en interacciones telemáticas entre internautas y personajes conocidos. En esas ciberentrevistas, analiza muestras de cortesía valorizante (realce de la imagen) y de críticas (menoscabo de la imagen, que podrían considerarse ejemplos de descortesía, entendida no como uso intencional sino justificada a partir del efecto que causa en el receptor y su reacción). El corpus seleccionado destaca por su homogeneidad, tanto en la selección de los medios de comunicación como en los participantes escogidos, por lo que los resultados son coherentes y corroboran estudios anteriores sobre las diferencias en el manejo de la imagen entre españoles y suecos, bien conocidas para la autora. Este estudio, asimismo, contribuye a las investigaciones sobre comunicación mediada por ordenador, donde la imagen social se ve alterada por la particular gestión de la identidad en el espacio virtual.

El capítulo 8 es, sin duda, el más novedoso en cuanto al contraste de los grupos escogidos. Por una parte, G. Taylor plantea una situación conflictiva a nivel intercultural (la expresión de una disculpa) y, por otra, contrasta dos culturas —la china y la colombiana— alejadas en su concepción de las relaciones sociales (más o menos colectivistas), pero cada vez más próximas por intereses empresariales o económicos. Compara las estrategias orientadas al hablante (expresión explícita de la disculpa, uso de intensificadores) y al oyente (aceptación o negación de la responsabilidad, oferta de reparación o de no repetir la ofensa) en diferentes situaciones: con un jefe, con desconocidos y con

familiares o amigos. Los resultados muestran que, en general, predominan las estrategias de cortesía negativa. En cuanto al método, el uso de los juegos de rol para crear situaciones conflictivas y la mediación de hablantes nativos para garantizar la corrección de las traducciones son el medio para llevar a cabo esta investigación, que llena un vacío en los estudios interculturales y abre la puerta a nuevas investigaciones.

La aportación de A. M. Jørgensen en el octavo capítulo no destaca solo por su interés contrastivo intralingüístico, sino porque se centra en un aspecto pragmático al que se sigue prestando gran atención por su complejidad: los marcadores del discurso. En concreto, analiza las funciones pragmáticas de *como* en el habla de jóvenes de Madrid y Santiago de Chile (corpus COLAm y COLAs), cuando funciona como marcador. La investigación demuestra su carácter multifuncional, pues puede presentar distintos valores, incluso simultáneamente: contribuye a la fluidez y a mantener el turno de habla, señala que existe un parecido no idéntico con lo dicho, es introductor de estilo directo no literal, se convierte en enfocador de información nueva por lo que la realza o enfatiza, y, por el contrario, también es mitigador o marca de atenuación, precisamente por esa vaguedad que transmite.

El análisis se completa con dos apuntes interesantes: por una parte, un comentario sobre la posición del marcador y su relación con las funciones que desempeña (generalmente en posición inicial o media) y, por otra, la descripción de la variación sociolingüística según las variables sexo y nivel sociocultural, que determinan un mayor uso en chicas y clases altas en Madrid y en chicos y en la clase media en Santiago de Chile.

El capítulo 10, de C. Maíz-Arévalo y J. Arús-Hita, trata sobre el contraste de la expresión inglesa *apparently*, que suele emplearse como marca de cotilleo, y su traducción en español, que puede equivaler a dos formas que no siempre funcionan como sinónimos: *por lo visto* y *aparentemente*. La noción de *evidencial* y la posición son las que permiten discriminar los valores de cada expresión.

Desde el punto de vista pragmático, este estudio interesa, por un lado, por el intento de sistematizar marcas lingüísticas que permitan reconocer un acto de cotilleo, así como su estructura y su función pragmática para favorecer solidaridad de grupo y, por otro, su relación con la cortesía. A su vez, también es un trabajo de corpus y no una descripción solo teórica, meramente lexicográfica. En concreto, utilizan el CREA y el BNC, cuya validez y representatividad están sobradamente demostradas. Finalmente, reclaman la necesidad de más análisis contrastivos como este, sin duda imprescindibles para la competencia lingüística e intercultural de los hablantes.

El apartado contrastivo se completa con la propuesta de M<sup>a</sup>. de la O Hernández López sobre la gestión de la imagen en la interacción médico-paciente en el ámbito espa-

ñol y británico. Para ello, parte de los episodios de comunicación fática (CF) hallados en 80 interacciones y analiza si la imagen que se intenta gestionar es la individual, la interaccional o la social, tipología tomada de Spencer-Oatey (2008: 13), según el grado de personalismo que se perciba en la relación (concepto aplicado ya por Placencia a la CF en 2004 y 2005). La comparación se realiza no solo entre ambas culturas —española y británica— sino también según el participante (gestión de la imagen del médico y del paciente) y según la orientación de la estrategia (hacia uno mismo o hacia el otro), para tratar de establecer los tipos de CF. En el corpus examinado no se han encontrado amenazas o pérdida de la imagen, sino, en general, su búsqueda y mantenimiento, más orientada hacia sí mismos en el caso de los pacientes españoles y con mayor preocupación hacia el doctor, y orientada en ambos sentidos en el caso británico y en los doctores de ambos grupos. Estos resultados muestran las tendencias en la gestión de la imagen mediante la CF en un tipo de interacción en la que lo transaccional propiamente dicho no puede desligarse de lo interpersonal.

El último bloque de este volumen, dedicado a la relación entre los aspectos de interlenguaje y la enseñanza de ELE, consta de dos capítulos interesados en el desarrollo de la competencia intercultural, bien por el dominio de estrategias lingüístico-pragmáticas, bien a partir de la literatura, respectivamente. Así, en el capítulo 12, L. Fant, F. Forsberg y C. Olave Roco analizan la competencia sociocultural de usuarios de L2 en situaciones asimétricas (jefe chileno-empleado sueco aprendiz avanzado de español) partiendo del concepto de Aculturación de Schumann (1978). El método escogido es el juego de rol y la interacción entraña un acto problemático, pues consiste en una llamada telefónica cuyo objetivo es pedir un permiso. Las intervenciones de los no nativos están condicionadas en tres planos: la identidad colectiva, la relación de proximidad/distancia y el reconocimiento jerárquico del Otro. Los autores comparan todas las fases en dos de los quince diálogos recogidos: uno endolingüe y otro exolingüe: saludo y despedida, apertura, acto de petición, referencia a motivos afectivos, negociación y acuerdo, y la presencia de incrementos. Observan que los no-nativos muestran una mayor distancia hacia el jefe y cierta inseguridad al elegir las estrategias para la petición y la argumentación. Por otra parte, la extensión es mayor en los exolingües, por la necesidad de reparar las disonancias comunicativas o afectivas que se producen. Lo que plantea este estudio es, en definitiva, hasta qué punto es posible una aculturación completa del no nativo, pero esa cuestión requiere de un planteamiento más desarrollado.

El capítulo final reflexiona sobre los diferentes métodos empleados en el aprendizaje de la competencia intercultural en las aulas de ELE y propone como fuente enciclopédica las crónicas del peruano Alfredo Bryce Echenique. La propuesta se realiza con estudiantes de empresariales, en su mayoría belgas, cuya motivación (una de las tres etapas,

junto a la de conocimiento y a las actitudes que, según Shadid, 1998, articulan el aprendizaje de esta competencia) es el éxito en los negocios internacionales. Ciertas obras literarias familiarizan a los aprendices con diversos aspectos de la sociedad, la historia o los valores de la cultura meta: la distancia frente al poder, individualismo-colectivismo, feminidad-masculinidad y el rechazo de la incertidumbre (Hofstede, 1991). Las diferencias entre la cultura de América Latina en general, y peruana en particular, y la española son, entre otras, la frecuencia de diminutivos o de eufemismos como estrategia atenuante, relacionada con un trasfondo cultural colectivista. Reflexiones como estas ayudan a los aprendices de español a conducirse en sus relaciones interculturales mediante las estrategias adecuadas a cada cultura con la que interactúen.

En síntesis, es destacable la especial atención que ocupan dos tipos de interacciones interculturales asimétricas, una más privada y otra más pública: la primera se refiere a las comunicaciones médico-paciente, que por su carácter cotidiano y de especial interés para el individuo captan el interés de los investigadores (caps. 1, 4 y 11 y, en parte, el 3); la segunda se refiere a las relaciones laborales de tipo internacional (jefe-empleado), que es uno de los ámbitos donde más relevantes son estas investigaciones (caps. 2 y 12 y, en parte, el 8). En ambos casos, se trata de interacciones asimétricas desde el punto de vista de la relación de poder o jerarquía, por lo que la necesidad de mantener con éxito la comunicación y, en especial, de preservar la imagen de ambos interlocutores resulta más fuerte y, más aún, cuando la situación de asimetría cae del lado del no nativo, esto es, cuando el rol de poder lo ostenta el hablante nativo y es el aprendiz quien debe desarrollar más estrategias para amoldarse o adaptarse a los patrones culturales de la lengua meta. En general, las aportaciones que aquí se recogen a este respecto muestran notables diferencias en las interacciones asimétricas cuando intervienen hablantes nativos respecto de aquellas en que hay una relación intercultural, pues, en estos casos, los no nativos suelen hacer un mayor esfuerzo para gestionar la propia imagen y la del interlocutor y una voluntad de ser comprendidos.

Los aspectos pragmáticos y didácticos presentes en los otros capítulos resultan especialmente relevantes en la comunicación intercultural, puesto que se desarrollan en interacciones donde pueden provocar incongruencias o disonancias que afecten a la comunicación: la comprensión del humor y la ironía (cap. 5), aspectos de fraseología o expresiones idiomáticas (caps. 6 y 10), cortesía (cap. 7), marcadores del discurso (cap. 9) y enseñanza de ELE (caps. 12 y 13). En todos los casos, se analizan situaciones que requieren de una alta competencia y de un nivel avanzado del idioma, más allá de los conocimientos lingüísticos básicos, incluso en algunos casos parecen señalar los límites en la adquisición de una segunda lengua.

Finalmente, cabe señalar que las contribuciones que aquí se incluyen ahondan en la problemática de las relaciones interculturales, pues el contacto de lenguas genera conflictos que pueden hacer peligrar la comunicación. Los aspectos tratados en los artículos son una buena muestra de diversas situaciones y tipos de conflicto, y sirven de base para estudios posteriores que, sin estos, no avanzarían con tanta firmeza en la investigación de los contactos interculturales.

MARTA PILAR MONTAÑEZ MESAS  
Universitat de València

GRÜMPEL, Claudia, *La adquisición del alemán en un contexto universitario por adultos hispanohablantes*. Granada: Editorial Comares, 2009, 158 págs. ISBN: 9788498364996.

La obra reseñada se centra en un estudio sobre la adquisición del orden de palabras del alemán por hablantes que poseen como lengua materna la española. Partiendo de las investigaciones sintácticas que se realizan dentro del marco que se conoce como Programa Minimalista (Chomsky 1993, 1995; Zwart, 1993, 1997) y de trabajos paralelos (Kayne 1994), en este trabajo se intenta dar respuesta a una serie de preguntas sobre las características del alemán no nativo de hispanohablantes que adquieren esta lengua en un contexto institucional. Los datos de los que se sirven los investigadores se obtuvieron a partir de experimentos dirigidos a contestar una serie de preguntas diseñadas específicamente para comprobar la validez de las hipótesis que se formulan a partir de dicho marco teórico.

El estudio se compone de seis capítulos, además de la bibliografía final.

El primer capítulo es una amplia introducción mediante la cual queda determinado tanto el objeto de estudio del trabajo como la metodología que se sigue para llevar a cabo el análisis pretendido.

En el segundo capítulo se presenta el marco teórico en que se basa el análisis realizado y que se aplica en los capítulos siguientes. En el planteamiento teórico se siguen fundamentalmente las ideas de Zwart (1993, 1997), que parte de la hipótesis de que las lenguas germánicas con asimetría (SVO en las oraciones simples y SOV en las oraciones subordinadas) pertenecen al grupo tipológico de lenguas de núcleo inicial. Dado que también el español es una lengua de núcleo inicial, se adopta el planteamiento de Kayne (1994), que postula que el orden universal de todas las lenguas es SVC. También en el